

## ¿Podrá Dios prepararnos una mesa en el desierto?

21 de septiembre de 1991

Sra. N. D. Daniel

Salmos 78:18-30

El pueblo de Dios que había visto los hechos maravillosos de Dios dijo: “¿Podrá Dios prepararnos una mesa en el desierto?” Vemos en el versículo 26 que Dios es Poder. Él levantó el viento del sur, y con eso vinieron codornices. Nuestro Dios es Poder. Dios mostró a los israelitas hechos maravillosos en Egipto. Dios hizo cosas maravillosas. Pero ellos no aprendieron a ejercer fe en Dios. Después de cruzar el mar rojo, Dios empezó a mostrarles que Él podía cuidarles hasta que llegasen a la tierra prometida. Él había partido el mar para ellos, y pudieron cruzarlo como sobre tierra seca. Vieron que Él les había dado agua de una roca en el desierto. Pero después de haber visto las cosas maravillosas que Dios hizo entre ellos, dijeron: “¿Podrá Dios prepararnos una mesa en el desierto?” El Señor escuchó esto. Él comenzó a demostrarles que Él podía alimentarles y cuidarles en el desierto. Él hizo que llovería maná del cielo, y ellos lo comieron. Esto fue el pan de ángeles. No sabemos la comida que hay en el cielo para los hijos de Dios. Los israelitas deseaban mucha carne en el desierto. Entonces Dios les dio mucha carne. Él hizo que lloviera carne en forma de pájaros. Comieron la carne según sus deseos. Pero lo hicieron a costa de tentar (retar insultantemente) a Dios. Olvidaron todas las cosas maravillosas que Dios había hecho por ellos. Nosotros también hacemos lo mismo. Cuando viene una prueba, la pregunta que haremos es “¿Podrá Dios hacerlo por nosotros?”

Nosotros hemos estado viendo cosas maravillosas de Dios. Pero nuestra fe no se ha elevado para igualar a situaciones difíciles que encontramos. Cuando hay que construir una gran sala de oración, pensamos primeramente, “¿Dónde está el dinero?”. Nosotros somos propensos de equivocarnos en la misma manera que los israelitas. Sabemos primeramente que no tenemos dinero en el banco. No hemos tomado prestado. No diremos nuestras necesidades a otros. No codiciaremos dinero de otros. Tenemos que pagar cuenta tras cuenta. ¿Vamos a limitar el poder de Dios? ¿No vamos a creer sus promesas? Todos nosotros oramos pero tenemos limitaciones en la oración. Nosotros somos un pueblo que no puede entender a nuestro gran Dios. Dios tiene planes para cada uno de nosotros. Pero no lo entendemos ahora. Cuando nos damos a incredulidad, el diablo está más cerca de nosotros. Él susurra las palabras de duda. Pero Dios quiere que nuestra fe afronte los retos que encontramos. Eso es todo. Pero tenemos que mirar al Señor, quien puede dar más que lo que pensamos o pedimos. Las cuentas se vienen no importa si tenemos dinero o no y tenemos que pagarlas. Así es la fe que estamos aprendiendo.

Veo que hay mucha falta de fe en los jóvenes. Estamos diciendo a la gente que Dios nos está ayudando por los cincuenta y seis años, y ahora no podemos mostrar a la gente que nuestro Dios es un Dios pobre. Hemos visto a Dios lloviendo sus provisiones para su obra. Si queremos desarrollar la fe para ver cosas grandes de Dios, tenemos que obedecer la palabra de Dios. Dios está deseoso de mostrarnos cosas más grandes que lo que hemos visto en el pasado. Pero el obstáculo está dentro de nosotros. Nuestra falta de fe nos obstaculiza de pensar en grande. La pregunta “¿Dónde podemos conseguir el dinero?” bloquea nuestro pensamiento. Está escrito en la Palabra que Jesús es el gran tesoro de sabiduría, conocimiento y

de todo lo que se necesita para Su Reino. Jesús es nuestro tesoro. Él está en el cielo y quiere mostrarnos que Él es un gran Dios con un gran amor para nosotros, y con gran gracia y provisión para Su obra. Nosotros deberíamos hacer cosas grandes para Dios, y cuando fallamos en hacerlas y glorificar a Dios, tenemos que preguntarle al Señor la razón por la cual fallamos. Los discípulos preguntaron: “¿Por qué no podíamos sacar el demonio de aquel muchacho?” Él dijo que en ellos faltaba fe. Fe como un grano de mostaza pudiera mover montañas y nada sería imposible. En estos días necesitamos más fe. Dios está limpiando su propia “casa de oración”. Nosotros podemos encontrar personas poseídas de demonios, incluso en la casa de oración. Cuando Jesús fue a la sinagoga, encontró un hombre poseído por un demonio en aquel lugar de adoración. Nosotros tenemos que luchar contra los poderes de las tinieblas y los demonios. Hoy en día, hay muchachos jóvenes poseídos. Ahora, tenemos que luchar contra estos demonios y sacarlos de esos muchachos. Algunas personas están encontrando la liberación hasta cierto punto. Pero nosotros deberíamos pedir al Señor una parte más grande de su poder para echar estos demonios. Pero si personas que oran dicen, ¿Puede Dios hacer esto?” y así tientan a Dios, Dios está muy afligido. Hoy en día necesitamos muchas personas con autoridad de echar los demonios de los jóvenes. Dios quiere darnos una parte más grande de su poder. Él quiere darnos todas las cosas buenas que Él tiene para sus hijos. A los padres les parece muy difícil echar los demonios de sus propios hijos. No deberíamos hablar nada en contra de Dios o sus hijos. Eso da cabida para los demonios para entrar en la casa y en los corazones de nuestros hijos. Deberíamos obedecer la Palabra de Dios. Dios quiere cumplir todas sus promesas preciosas hechas a nosotros y su obra, si lo obedecemos. No deberíamos andar como nos agrada. No deberíamos hablar negativamente a nuestros hijos. El Señor nos puede dar su sabiduría porque todos los tesoros de sabiduría y conocimiento son escondidos en Jesús. Así, vamos a orar con aquella expectativa. Pidamos que nuestra fe crezca siguiendo la necesidad de esta generación.